

La historia oral en Puerto Rico: reflexiones metodológicas*

Antonio T. Díaz-Royo

Este trabajo se refiere a algunos problemas y reflexiones metodológicos que surgen de nuestra praxis. Si bien durante los últimos años ocurre un despertar en cuanto a las posibilidades de la historia oral, el género testimonial ha sido importante para la comprensión de nuestra historia desde tiempos de la primera colonia.¹ En el presente, particularmente en aquellos aún modestos esfuerzos que realizamos en la Universidad de Puerto Rico, la vía testimonial representa un prestar atención a las transformaciones y sobrevivencias de nuestra vida cultural, un rescate de las voces de la resistencia y de la construcción de la conciencia nacional, un escudriñar las enmarañadas y tortuosas avenidas de la penetración ideológica y, en última instancia, un intento de generar nuevas interpretaciones del mundo social puertorriqueño evitando la noria teórica cosificante y los malsanos positivismos de la historia y ciencia social de raigambre norteamericana.

Las producciones testimoniales han sido y son en nuestro caso, una de las últimas colonias clásicas que quedan en el mundo, clave para la comprensión de los procesos de la dominación, de la penetración ideológica, de la descolonización en tanto es toma de conciencia personal y colectiva. Sin embargo, no es este el momento de reseñar las fuentes y su importancia.

* El presente artículo es una ponencia presentada en el V Congreso Internacional de Historia Oral, llevado a cabo en Barcelona, el 29 de marzo de 1985.

¹ El primer testimonio es *Infortunios de Alonso Ramírez* recopilado por Carlos Si-güenza y Góngora en 1690. En el siglo XIX sobresalen los libros de viajes y testimonios de extranjeros como el de G.D. Flintner, *Examen del Estado Actual de los Esclavos de la Isla de Puerto Rico*, publicado en Filadelfia en 1832, en versión inglesa, y en Nueva York el mismo año, en versión española, así como su *An Account of the Present State of the Island of Puerto Rico* en 1834. Alejandro Tapia y Rivera nos lega *Mis Memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejó*, publicado postumamente en el 1928. Es igualmente aleccionadora como ejemplar biografía la que realizó Eugenio María de Hostos de Plácido, el cubano Gabriel de la Concepción Valdés, publicado en 1872.

En este siglo sobresalen las crónicas periodísticas del emigrante obrero Jesús Colón, publicadas originalmente en inglés en diferentes periódicos de la izquierda neoyorquina, *A Puerto Rican in New York and other sketches*, 1961. Las obras de S.W. Mintz *Worker in the Cane* 1960, sobre don Taso y la de Andréu Iglesias, C., comp, *Memorias de Bernardo Vega*, 1977, son producciones cimera.

Ediciones Huracán nos brinda *Los Gallos Peleados* de F. Picó, 1983; *La Historia de Domingo*, de M. Randall, 1979; *César Andréu Iglesias, aproximación a su vida y obra* de G.H. Fromm; y *Conversaciones con José Luis González* de A. Díaz Quiñones, 1976. La Universidad Interamericana ha publicado el primer tomo de *Las Memorias* de Luis Muñoz Marín, 1982. La Editorial Jelofo nos brindó una recopilación de testimonios sobre el dirigente nacionalista Puertorriqueño Pedro Albizu Campos en *Hablan sobre Albizu Campos*, recopilación de J. Benjamín Torres, 1979, así como varios tomos de su obra dispersa, (*Obras Escogidas I y II*, 1975). En el extranjero se ha publicado sobre puertorriqueños de la diáspora, la historia de vida de un adicto a las drogas *Manny* de Reitig, Torres y Garrett, 1977; *A Welfare Mother* de Susan Sheehan, 1976; *Benji López, A Picaresque Tale of Emigration and Return*, de B. Levine, 1980.

Nuestros esfuerzos están concentrados en el Laboratorio y Archivo de Producciones Testimoniales, ubicado en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. La mayor parte de la producción que hemos logrado reunir es el resultado del trabajo docente; esto es, historias de vida y entrevistas temáticas realizadas por universitarios como parte de los proyectos de investigación del seminario sobre Biografía y Sociedad. Tenemos unas sesenta historias de vida grabadas, transcritas y editadas en temas o áreas de interés tales como las siguientes: prácticas de la crianza y la socialización en las primeras tres décadas del siglo; las luchas femeninas; el exilio cubano en nuestro país; la resistencia y trabajo docente del magisterio puertorriqueño en el contexto de la norteamericanización; las luchas revolucionarias por voz de uno de sus dirigentes; la participación de la mujer en el proletariado agrícola y fabril; la conversión religiosa a las sectas protestantes; la creación artística (narración y baile); y finalmente, el proceso de la emigración hacia los Estados Unidos. Estas temáticas responden a las propuestas de investigación sometidas por los estudiantes. El Laboratorio y Archivo también ofrece asesoramiento metodológico a diversos investigadores que solicitan nuestra ayuda.

Tras estos esfuerzos reside una intención de rescatar las fuentes para el análisis interdisciplinario. También está el empeño de estudiar el ámbito cultural entendiendo por cultura no las meras conductas sino el tejido intersubjetivo que posibilita el cambio dentro de unos códigos que se transforman en la praxis social. Esto es, las relaciones sociales desde la perspectiva de los actores sociales que van forjando nuevos entendidos y conflictos.

El respaldo institucional que hemos recibido es escaso. Aún no hemos podido generar investigaciones abarcadoras si bien estamos en vías de comenzar una investigación interdisciplinaria sobre la década de los años sesenta en Puerto Rico y un proyecto para lograr una historia realizada por los propios residentes de una de las más populosas comunidades proletarias urbanas. Sirva esto de breve trasfondo.

Lo que sigue es una reflexión sobre algunos problemas sobresalientes que hemos estado encarando. Estos emergen de la praxis con las historias de vida como método para el conocimiento y la transformación de nuestra sociedad.

Historia oral y contexto colonial

Todo grupo en el poder encuentra ventajoso hacerse culturalmente hegemónico. Esta afirmación de Gramsci nos apunta en nuestro caso hacia los procesos de la penetración ideológica por parte de los grupos dominantes y sus representantes en la colonia. Sus modos particulares de la interpretación serán instituidos como la única interpretación. Sus valores y códigos serán concebidos como la legalidad o lo legítimo, como lo oficial, lo apropiado, y sobretodo como lo culto. Esta imposición es una tenebrosa alquimia que intenta siempre transformar la expresión popular en algo "folk", en letra muerta, en marginalidad, desviación o sencillamente en patología. Esta desvirtuación representa el mayor escollo que hemos encontrado, en términos generales, al tratar de aplicar el método logográfico. Las posibilidades democratizadoras son precisamente las más amenazantes para los responsables de propiciar o subvencionar la investigación en nuestro país. Independientemente de la disciplina de donde provenga el investigador, si se compromete al derrotero del rescate de la vida del actor social común es

invariablemente marginado con los trillados epítetos de "falta de objetividad o de rigor".

Comprometerse como investigador con algunas temáticas contrasta inmediatamente con muchos esfuerzos oficialistas que solapada o abiertamente sólo se interesan en el procerato que sustenta la visión hegemónica. Cuando estos sectores han mostrado interés en el uso y las posibilidades de la historia oral lo han hecho con el propósito de fomentar la hispanofilia que le niega autoctonía a nuestra expresión cultural por remitirla exclusivamente a sus orígenes europeos. Lo que a veces da la impresión de un sentimiento nacionalista esconde un chovinismo cansado que termina buscando refugio en la saya de la abuela blanca, negando la abuela negra o criolla.

Los cambios sociales habidos en la sociedad puertorriqueña en los últimos cuarenta años constituyen de igual manera una amenaza para esos sectores puesto que se perciben como erradicadores de las "debidas" distancias entre los sectores sociales. Si bien esto ha propiciado una mirada a nuestro pasado, la misma no puede ser liberadora porque intenta rescatar una "antigua felicidad perdida" por parte de unos grupos que ya no poseen las bases socioeconómicas para esos reclamos.² Ese volver atrás, al pasado como al baúl de las memorias nostálgicas de la abuela blanca por unos sectores atados al *establishment* sólo intenta promover sus posiciones de vicaria burguesía nacional. Sin embargo, podemos entender que desde esta óptica de anticuarios intentan vanamente evitar la muerte colectiva que perciben como inminente. Su concepción de la cultura nacional es como una fría y pesada lápida sobre la conciencia colectiva, obviando la perspectiva de que las definiciones fundamentales de un pueblo pueden estar sujetas a cambios y transformaciones. Como acertadamente apuntara Morin (1982), la formación de la identidad étnica o nacional es a la vez una opción abierta y una imposición externa. Lidar con esos sectores es aún nuestra mayor dificultad.

En Puerto Rico, no creo que seamos únicos en esto, la historia y la ciencia social oficialista tienen esos vicios que he intentado describir, pero posee adicionalmente unos sectores más atrasados que allá denominamos asimilistas y van mucho más lejos al negar toda noción de lo nacional. Por eso los que propiciamos la historia oral, el método logográfico y las producciones testimoniales no podemos estar con unos ni con otros. Necesitamos recurrir a la palabra del actor social para que desde su particular ubicación socioestructural produzca su reflexión, su interpretación, su autodefinición. No queremos ni podemos asumir una definición esencialista de lo cultural/nacional, sino más bien propiciar y permitir que los actores sociales lo hagan desde ellos. De ese modo democratizamos el diálogo cultural y creamos un nuevo nivel de conciencia con dicha praxis.³

Por todo lo anterior, la historia oral posibilita una contribución me-

² Véase José Luis González, *El País de cuatro pisos y otros ensayos*, Río Piedras; Ediciones Huracán, 1980. El autor elabora una metáfora sobre la formación de la cultura y organización social de Puerto Rico. El primer piso fue una cultura popular fundamentalmente afroantillana. El segundo fue echado por designio colonial en el siglo XIX y consistió en oleadas inmigratorias "para blanquear el país". La invasión norteamericana es el tercer piso, y así sucesivamente. El libro combate la tesis de una cultura nacional homogénea y postula la lucha interna de una cultura de elite y una cultura popular.

³ F. Morin, "Anthropological Praxis and Life History", *International Journal of Oral History*, 3 (febrero, 1982) 5-30.

metodológica. No representa una mera innovación técnica sino más bien un nuevo enfoque que sacude la ciencia social tradicional y que sobre todo rompe el cerco interpretativo que ésta representa en la colonia. Puesto que conlleva un nuevo nivel de la praxis social, una interpretación más abarcadora donde se erradica la dicotomía sujeto-objeto de la investigación, puede alzarse sobre las limitaciones del positivismo sin cosificar el foco de la investigación al demostrar un proceso y una trayectoria. En un mundo colonial, estructuralmente concebido para otros, poder evidenciar la continua resolución del proceso histórico de las relaciones sociales es un acto descolonizador pues la colonia sólo triunfa culturalmente con la erradicación de la conciencia histórica. En un mundo de tiranía interpretativa la posibilidad del diálogo rompe el cerco evidenciando los procesos individuales y colectivos. El rompimiento viene de realizar el acto proscrito de la reflexión entre investigador y actor social, ambos también actores sociales de un nuevo encuentro. Esa dialéctica entre concepciones permite que el biografiado restructure al investigador con sus retos, inclusive cuestionando su quehacer.

Cuando rompemos ese cerco hegemónico la voz antes negada deviene en voz conmemorada. Esta lección la aprendimos originalmente con la obra de Mintz,⁴ particularmente con su historia de vida de un cortador de caña puertorriqueño. Dicha obra nos rescató la palabra del proletariado agrícola, nos enseñó más sobre las relaciones sociales en nuestro medio que cualquier otro tratado sociológico al hacer explícita la relación entre Mintz y don Taso. Es en el contexto de esa relación, de ese lazo afectivo entre el antropólogo norteamericano y el cortador de caña puertorriqueño, que realizamos la comprensión de nuestra historia contemporánea enmarcada en la lucha por la vida y no en la estadística descarnada. Ese mundo hecho para otros se comprende dándole contenido psicoideológico a las relaciones sociales. El sujeto no puede examinarse sin examinar su sujetación. Nuestro entendimiento de la colonia, así como nuestros esfuerzos por aniquilarla, se pueden lograr hoy con mayor libertad de ataduras y lastres conceptuales.

El mismo Mintz (1984), a petición de los colegas brasileños, pergeñó unas líneas que me permito glosar donde hace una reflexión sobre la biografía de don Taso. Es a través de la historia personal de Taso que se comunica de un modo individual la experiencia colectiva de un pueblo conquistado. Lo que le sucedió a este proletario agrícola, le sucedió también de manera más abarcadora a su sociedad. Don Taso nos regala sus experiencias tales y cuales se encarnan y se hacen colectivas en la historia de su sociedad.

Y esa lección la reafirmamos con la aparición en nuestro medio de un testimonio ejemplar en *Las Memorias de Bernardo Vega* editada, luego de la muerte del ilustre luchador, por César Andréu Iglesias. En don Bernardo tenemos un caso de la conciencia proletaria puertorriqueña, con una clara visión de clase unida "tanto a un airado sentir patriótico como a una disposición y práctica internacionalista firmes y consecuentes" (p. 161).⁵ Don Bernardo, para quienes le conocimos, ad-

⁴ S. W. Mintz, *Worker in the Cane*, 1960, "Finding Taso, Discovering Myself", manuscrito, 1984.

⁵ F. Bonilla, "Clase y Nación: elementos para una discusión", en Ramírez y Serra Delí (comps) *Crisis y crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico*, Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, 1980, 161-180.

quiere una particular prominencia por su denodado esfuerzo de resolver la tensión, en la colonia aún más álgida, entre clase y nación.

Jerarquías e Igualdades

Barth (1966; 1969)⁶ nos señala que las regularidades de la vida social, sus rasgos generales, tienen relación con la repetición de dichos actos tales cuales se observan en un sistema social. Lo sorprendente es la frecuencia en que ocurren independientemente de cuán preciso sea el modo de observarlos y consignarlos. Quiero hacer referencia a una de esas regularidades que emergen de las historias de vida recopiladas en Puerto Rico. Su repetición no parece ser mera función del azar. Son acciones, actitudes y estrategias que deberían considerarse al desarrollar modelos, teorías o bien en futuras investigaciones. Trataremos de ubicarlas como focos temáticos contrapuestos que se perciben claramente por los biografiados.

Cobra lugar prominente el foco temático de la jerarquía y la igualdad. Esto no parece ser exclusivo de nuestra sociedad puesto que se ha descrito en los trabajos socioantropológicos sobre la región del Caribe.⁷ En nuestro caso nos ocupa su centralidad puesto que el rejuego jerarquía-igualdad abarca muchas de las instancias en las narraciones autobiográficas. Aparentemente la hipersensibilidad a las realidades y limitaciones de la desigualdad, así como el ejercicio del poder discriminatorio, se constituyen en episodios recurrentes que van forjando las relaciones sociales. La preocupación con la igualdad deviene en gran preocupación en la misma medida en que es negada en ese mundo social. Puesto de manera más directa, ese mundo social se percibe como negador al acceso de las fuentes de recursos, poder y prestigio. La nuestra es una sociedad profundamente dividida por consideraciones de riqueza, función económica, poder, prestigio, tono de piel y cultura. Estas escisiones se cristalizan en la narración y también resultan parte esencial de la interacción que se da con el investigador. Otros investigadores han identificado este rejuego para los demás países del Caribe.

La tensión inherente en esta antinomia igualdad-jerarquía expresa el modo y manera en el cual estamos divididos en términos de nuestras relaciones de producción pero permea las relaciones sociales aún más allá. La jerarquía es la suma de todas las dependencias sociales, el eje sobre el que descansa ese mundo hecho para otros. Su reconocimiento a nivel explícito o implícito puede conceptualizarse como la penetración ideológica que cuaja las validaciones sociales del sistema de clases. En nuestro caso tienden a verse asociadas con las nociones de *respeto* y

⁶ F. Barth, *Models of Social Organization*, Royal Anthropological Institute, Occasional Papers, núm. 23, 1966.

— (comp), *Ethnic Group and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, Boston: Little Brown, 1969.

⁷ Véase S. W. Mintz "North American Anthropological Contributions to Caribbean Studies" en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 22, junio 1977, p. 68-82, y A. de Waal Malefijt, "Commentary", en el mismo número, p. 83-91. P. J. Wilson "Reputation and Respectability: A Suggestion for Caribbean Ethnology" en *Man*, 4, 1969, p. 70-84; y del mismo autor, *Can Antics*, New Haven, 1973. C. Jayawardena, *Conflict and Solidarity in a Guianese Plantation* (London, 1963). Finalmente para Puerto Rico, A. Lauria, "Respeto, Relajo and Interpersonal Relations in Puerto Rico" *Anthropological quarterly* 1964 37(2):53-67 y A. T. Díaz-Royo "Dignidad and Respeto, two core themes in the traditional Puerto Rican Family Culture" en Römer y Marks, comps, Leiden, 1978, p. 99-112.

de *dignidad* que en la primera colonia aprendimos a utilizar para sobrevivir. La igualdad se significa con elaboraciones interpersonales más íntimas, como bien expresara Lauria (1963) en su clásica monografía sobre el respeto y el relajo. El manejo interpersonal entre iguales resulta la vía por la que se facilita la superación de las distancias sociales. Como ritual posibilita la relación sin las vicisitudes de los rígidos respetos. No nos sorprende entonces que estas estrategias igualadoras (el relajo, la bachata, la bayoya; simbolizados en un tuteo que rebasa la semántica), puedan ser mecanismos compensatorios creados ante la impenetrabilidad del sistema jerárquico. La solución popular a un modo hegemónico rigidamente jerarquizado puede percibirse como ilegítima, antisocial o amenazante. Pero es ese mismo mecanismo igualador lo que intenta superar la inmovilidad social.

Nuestros investigadores han ido descubriendo este intrincado mundo de las relaciones sociales de doble manera en el uso de la historia oral; en aquellas instancias en las cuales se narra el manejo de la jerarquía, o bien en aquellos momentos donde la interacción misma entre investigador y actor social se hacen disimulantes o retantes. Los procesos de la investigación misma nos obligan a encarar esa dialéctica que he querido consignar y la cual creo es un hecho lo suficientemente poderoso para describir el resto de las relaciones sociales en Puerto Rico y en muchos otros lugares del Caribe.

Las historias paralelas de los países caribeños, con todas las diferencias que hay que admitir por su trasfondo colonial, han generado una dinámica social donde ese foco temático es inescapable. Ese rejuego entre igualdades y jerarquías ocurre no solamente a nivel individual como forma concreta de la penetración ideológica y la resistencia, sino también como modo colectivo entre los diferentes grupos sociales. Lo podemos apuntar lo mismo entre mujeres que entre hombres, a pesar y quizás precisamente, por lo que implica la noción de género en la cultura. Ocurre entre los más poderosos aliados a la concepción *made in USA* y entre los más desafiados entre nosotros, entre los más claros de piel y los más oscuros, entre las generaciones. En fin, parece que permea la fibra social. Así lo demuestran las producciones testimoniales que hemos ido recopilando.

Comprender el mundo caribeño implica identificar la malla donde se zurce el resto de nuestro devenir, es distinguir entre la rejilla donde se elaboran aquellas acciones concretas que dan sentido al proceso de las relaciones sociales. En esa malla de la memoria y la reflexión encontraremos el sistema de explotación colonial fundada sobre la esclavitud y la jerarquización. Todo desarrollo posterior, la cimarronería misma de nuestra acción colectiva, el surgimiento de grupos campesinos y del proletariado agrícola, nuestras migraciones físicas y espirituales, la formación de estilos de vida que aparentan salirse del control de las formas de la organización socioeconómica, son intentos de manejar circunstancias impuestas sobre nosotros.⁸ Para decirlo en puertorriqueño son nuestra *brega*. De ahí la importancia de que consideremos conceptualmente dichos focos temáticos para poder lograr mejores marcos teóricos.

La praxis que provee la historia oral lleva al planteamiento de la ne-

⁸ E. Seda Bonilla, *Interacción social y personalidad*, San Juan, 1969; R. Ramírez "Cultura de Liberación y Liberación de la Cultura", Nueva York, 1974. A. T. Díaz-Royo, "Life-history and the Puerto Rican circuit", en *Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 65, 3-4, 1982, p. 143-156.

cesidad de una ciencia social del área del Caribe que nos permita establecer aquello que es distintivo en nuestros procesos sociales estableciendo a la vez la particularidad de cada una de las sociedades del área. Tal tarea no puede descansar meramente en la autoctonía sino que deberá llevarnos a comparar las diferencias con otras áreas culturales, con procesos más amplios. El interés colonial ha sido, y es hoy más que nunca, uno tendiente a la disgregación y al aislamiento no solamente a nivel económico y político, sino a nivel intelectual. Sólo en ese diálogo podremos llegar a ver las sociedades caribeñas y latinoamericanas como creaciones del mundo occidental en su momento de mayor expansión. No nos debe extrañar entonces ese desapego que muchos de nuestros biografiados tienen por las cosas y concepciones occidentales. La dependencia tiene su contraparte en la extraordinaria capacidad que tenemos de hilar fino sobre la realidad social sin estar presos del pasado, sobre todo del pasado que les interesa a unos sectores, pero al mismo tiempo estando profundamente comprometidos con rescatar de él lo que decidamos deberá ser nuestro. En sociedades hechas para otros el actor social esta más solo, pero esa soledad podría tornarse en nuestra mejor arma para liberarnos del peso histórico impuesto.

Maniobras y transformaciones

El análisis de las historias de vida en nuestra colección es especialmente interesante para ilustrar los procesos de estructuración de la identidad personal con todas las manifestaciones que conllevan los cambios y las mutaciones culturales. Las diversas estrategias que elaboran los biografiados durante tales cambios no son necesariamente congruentes con las normas sociales de los grupos dominantes. La comprensión de estas elaboraciones nos permite penetrar más allá del discurso y explorar de manera profunda las expresiones de la cotidianidad. De tal modo nos adentramos en la visión del actor mismo en lo relativo a los contextos y reglas que rigen las instancias específicas donde se reproduce o altera el sistema intersubjetivo. Podemos entonces examinar las variantes de la conciencia nacional y de clase. Lo que intentamos es el examen dinámico de tales procesos reconociendo que ni la cultura ni el sentido de pertenencia social son homogéneas y estáticas.

Las reformulaciones que realizan los biografiados hacen que nos detengamos a contemplarlas. Las maniobras y transformaciones evidenciadas en sus narraciones permiten analizar los procesos de la sobrevivencia en la colonia, y adicionalmente, nos dejan ver cómo la respuesta a la restricción externa es también un estilo de "brega". Consideramos maniobras aquellas exploraciones cautelosas al evidenciarse ante el otro. Llamamos transformaciones a los rompimientos en una vida concreta con los modos culturalmente establecidos. Esta distinción parece ser la instancia más concreta de la polaridad entre la igualdad-jerarquía y amerita ejemplificarse.

En su libro sobre historia oral, *The Voice of the Past*, Thompson nos recuerda que toda historia tiene su propósito social. En las historias de vida que hemos recogido observamos que en los contactos iniciales la narración adolece de un convencionalismo rígido, es un ejercicio de purismo expresivo, un intento de "quedar bien". La expresión oral que se le presenta al investigador difiere de lo que es usual en el grupo de origen del biografiado. Sabemos que se trata de un impresionante esfuerzo de complacer, de producir un discurso congruente con el mundo de

los otros. Esa falta de espontaneidad apunta hacia la relación biografiado-investigador donde se reproduce aquel mundo hecho para otros del que hice mención anteriormente. Ese discurso resulta ser de otro mundo.

La primera fase del intercambio se caracteriza por una narración defensiva, un esfuerzo por agradar, una caricatura del actor incapaz de desviarse de su guión, la encarnación de las virtudes estereotípicas. Como narración es una ficción cuidadosamente elaborada donde los personajes resultan unidimensionales. Este proceso ocurre con mayor frecuencia cuando la diferencia percibida entre el investigador y el informante es una de rango, clase social o prestigio. Esa agilidad congraciante de los biografiados parece ser elaborada para evitar la devaluación.

Luego de múltiples e intensos encuentros de ese nivel por lo general se procede a una segunda fase. La estricta elaboración del distanciamiento inherente en la regla del respeto da paso a la construcción de una relación más próxima, más "de confianza". Dicha confianza solamente aflora cuando ambos, investigador y biografiado, han comenzado a dar de sí, a intimar. Muchas veces la reciprocidad implícita en la confianza conlleva contarse la vida mutuamente, hacer las narraciones de cada cual cada vez más plausibles y verosímiles. En ese momento, tal cual ilustran nuestras historias de vida, se puede introducir el equipo de grabación magnetofónica sin temor a dilaciones.

En la segunda fase desaparece el ritual de la estricta deferencia aunque aún rige un nivel de distancia. Esta no se elimina hasta que surge el relajamiento, los chistes o la bachata. La prueba final de que la relación se ha profundizado consiste en la desaparición de las máscaras que protegen la identidad. La formalidad distanciadora no es necesaria. Ahora pueden descubrirse los conflictos, las derrotas personales, los errores, sin que importe el que pueda aflorar algún sentimiento de vergüenza. En ese momento podemos hablar de un ámbito donde puede darse la seguridad.

Si el investigador es clasificado como miembro de la elite, el encubrimiento y el disimulo es la estrategia primordial. Por contraste, si se logra la transición del respeto distante a la confianza, se ha negociado de alguna manera la igualdad. La transferencia ha sido mutuamente resuelta.

Resuelta ésta, el biografiado podría inclusive revisar la narración ofrecida originalmente como ilustra la ofrecida por una emigrante que nos cuenta de su primer día en un aula escolar norteamericana.

"El primer día fue muy importante para mí. Cuando me llevaron al salón de clases ya había allí un grupo de niños. No me hicieron caso. Me senté y entonces supe que eso de la escuela no era para mí."

Tres meses más tarde, la misma informante nos revisa su narración de este modo.

"Ese primer día en la escuela siempre lo recordaré. Yo llegué tarde y finalmente me llevaron al salón de clases. Todos ya estaban allí. Con algún miedo entré pero me hacía la brava, uno debe ser avispa y lista en la escuela, mi ma'i siempre había dicho... Empecé a explicar mi tardanza. Los estudiantes se morían de la risa y la maestra me miraba confundida. Yo les había dicho todo eso en español. ¿Y de qué otra manera lo iba hacer? A mí no se me ocurrió que esta gente pudiera hablar algo diferente. Hoy, todavía, siento el susto y la vergüenza de ese momento. ¿Tú ves? Eso no se lo cuento a to el mundo."

En la narración inicial hay un intento de no revelar el serio error de juicio. Admitir que no pudo actuar de acuerdo a lo esperado no es para ella algo que se le pueda revelar a todo el mundo. En la primera versión no hay reconocimiento de su vergüenza, pues esa sólo se acepta entre pares, en un ambiente de confianza. Luego de negociar el tuteo interpersonal, sin entrar en la devaluación del investigador, sino más bien aumentando su propio prestigio y rango, la biografiada logra igualdad y así puede ya compartir el fracaso.

En otras instancias se evidencian las maniobras utilizadas por los emigrantes biografiados. En esos casos el uso de la lengua inglesa se convirtió en una excepcional maniobra igualadora. Puesto que el inglés es la lengua colonial, no la vernacular, su imposición en las escuelas y en la burocracia ha sido el gran campo de batalla desde 1898. Eso ha logrado, si bien el español sigue en pie como la lengua nacional, que el inglés llegara a asociarse con el ascenso social y como el vehículo para obtener prestigio y poder. Para muchos, inclusive en mi generación, educarse fue aprender inglés, o como diríamos comúnmente “aprender el difícil”. Dado ese trasfondo, y puesto que el proyecto inicial fue realizado con emigrantes en la costa este de los Estados Unidos, la lengua preferida por los biografiados fue un factor revelador de la interacción.

Aquellos informantes cuyo inglés carecía de acento español prefirieron el inglés, particularmente en las fases iniciales del encuentro. En los casos donde su apreciación de mi propio acento les llevaba a concluir que su inglés era superior, lo usaron como modo de establecer igualdad. Si bien esto no evitó que se negociara la relación de confianza, el hecho de poder colocar mi inglés en posición inferior hacía menos conspicua la diferencia en educación formal entre ambos. Aunque este procedimiento ayudó a acelerar el proceso de confianza, la mayoría eventualmente hizo uso de la lengua materna. En esos casos donde el vernáculo fue la lengua preferida se rigieron estrictamente por el ritual del tuteo para negociar las desigualdades. Luego de percibir este rejuego utilicé el criterio de edad para provocar el tuteo con la siguiente petición: ¿“Por qué no me dice tú? Yo no soy tan viejo”. O bien, “Dígame tú, si yo soy más joven que usted”. Esa opción también sirvió de acelerador en la formación de una relación menos distante.

Podría citar más instancias que ilustran las maniobras igualadoras pero la naturaleza de esta ponencia no lo permite. Quiero sin embargo ilustrar con un ejemplo las transformaciones que surgieron. He llamado transformaciones a cambios significativos que representan desviaciones de los modos establecidos culturalmente para la adaptación o manejo de algún aspecto importante de la vida. Dichas transformaciones tienen posiblemente una estrecha relación con los cambios que provoca la emigración misma. He escogido la instancia donde se maneja el tema caribeño del color de la piel opuesto en el contexto norteamericano el tema de la raza. He aquí un ejemplo:

“Tan pronto llegué aquí [se refiere a la ciudad de Baltimore] empecé a notar que el color, el tono de piel, tenía mucho que ver con el cómo se llevaba la gente. Mucho más de lo que yo ya sabía. El mundo estaba dividido entre los blancos y los demah, eso que elloh llaman ‘non-white’ [no blancos]... En casa eramoh de to’s colores, y eramoh una familia unida, pero afuera, aquí, el color de la piel era importante de una manera diferente... Por mucho tiempo habiamoh obedeció las órdenes de mamá de no coger sol durante el verano. Dispués me dí de cuenta que pa’ nosotroh el color del piel también tenía una importancia indesea-

ble. Pero con ellos, con ellos era diferente. Una vez ellos sabían que tú no eras uno de los de'llos, americano, tu sabeh, ya tú eras 'non-white'. Una vez me llamaron 'grease' [literalmente grasa o betún], y yo soy más clarito que tú [refiriéndose al investigador]. Si tu sonabah diferente, también eras 'non-white'. Esto era un revoluh pa' entender y me hace sentir mal. Imagínate un puertorro [puertorriqueño] de piel clara era 'non-white' y un italiano o judío máh oscuroito ¡¡¡era blanco!!! Ahora sé que lo que ellos llaman raza es muy diferente que lo pior nuestro. Eso lo admitimos acá entre tú y yo, que tenemoh eso malo. Pero con ellos la cosa es diferente. Hasta en la escuela estaba bien claro cómo la gente se arrejuntaba por raza. Lo mismo en otros sitios. Como si ser 'non-white' y ser 'no good' [nada bueno] fuera la misma cosa."

El descubrimiento de las categorías raciales y cómo éstas diferían de las reglas aprendidas en su cultura de origen se le complica a los biografiados al darse cuenta que otras minorías étnicas comparten la noción mayoritaria norteamericana de hipodescendencia en contraste con la concepción caribeña de clasificación por somatotipos.

"Todos los morenos [se refiere a los afronorteamericanos] también aceptan esa diferencia que usan los blancos, como si fueran dos especies diferentes de personas. Pa' nosotros el asunto del color y lo que tú eres se brega de manera distinta. Pero no es raza como pa' ellos"— reflexiona el biografiado. Más adelante abunda sobre su conciencia de que son dos sistemas igualmente racistas pero de diversa expresión.

"Esto te lo digo porque tú eres puertorriqueño y sabeh de eso... Pero a ellos, cómo demontreh tú le hablas de'so. Rápido piensan que uno quiere hacerse el mejor o pasar por blanco o humillarlos. Yo nunca le explico esto a un moreno. Por eso yo uso su tipo de raza cuando estoy con ellos y nuestra cosa del color entre nosotros."

Ocurre una transformación de las categorizaciones y valores aprendidos en algún grado similar a la perspectiva situacionista que explica Morin (1982), donde las definiciones fundamentales están sujetas a cambio y donde el control del proceso de la formación de identidad es a la vez una imposición externa y una opción abierta.

Consideraciones finales

En este trabajo he querido compartir algunas reflexiones que emanan de la práctica de la historia oral en la situación puertorriqueña. He querido contextualizar los testimonios colocándolos en la particular situación cultural y política de nuestro país e ilustrando la centralidad de la colonia en las relaciones sociales, particularmente en lo relativo al foco de la jerarquía y la igualdad. Adicionalmente he intentado ilustrar las maniobras y las transformaciones que aparecen en los testimonios recogidos.

Queda claro que apenas comenzamos en esta dirección donde esperamos poder conceptualizar las máscaras y las censuras, la narración y la vida, como relaciones concretas de humanos particulares. La promesa de una ciencia social humana y dialéctica se encuentra, eso esperamos, en este derrotero.

Bibliografía

Andréu, Iglesias, C. (comp.), *Memorias de Bernardo Vega*, Río Piedras; Ediciones Huracán, 1977.

Archivo y Laboratorio de Producciones Testimoniales, Centro de Investigaciones Socia-

- les, Universidad de Puerto Rico, Proyecto de Emigrantes 6M-HV-019-08-84.
- Barth, F., *Models of Social Organization*, Royal Anthropological Institute, Occasional Papers, núm. 23, 1966.
- (comps.) *Crisis y crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico*; Río Piedras: Centro rence, Boston: Little Brown, 1969.
- Bonilla, F., "Clase y Nación: elementos para una discusión", en Ramírez y Serra Deliz (comps.) *Crisis y crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico*; Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, 1980, 161-180.
- González, J. L., *El País de los Cuatro Pisos*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1980.
- Lauria, A. (1964) "Respeto, relajo and interpersonal relations in Puerto Rico", *Anthropological Quarterly*, 37(2):53-6767.
- Mintz, S. W., *Worker in the Cane*, New Haven, Yale University Press, 1960.
- "Finding Taso, Discovering Myself", manuscrito, 1984.
- "The Anthropological Interview and the Life History", *The Oral History Review*, 7, 18-26.
- Morin, F., "Anthropological Praxis and Life History", *International Journal of Oral History*, 3 (febrero, 1982) 5-30.
- Thompson, P., *The Voice of the Past: Oral History*, Oxford: Oxford University Press, 1978.